

# LA AGROECOLOGÍA SALVA

A PROPÓSITO DE  
LA EMERGENCIA  
ALIMENTARIA  
POR LA COVID-19

**Luis L. Vázquez**  
ACTAF, La Habana

COLECCIÓN



*Lecturas  
Agroecológicas*



nía alimentaria, la sostenibilidad de las producciones y la resiliencia ante el cambio climático.

Transitar hacia una agricultura con enfoque de sostenibilidad requiere una gestión inclusiva que se nutra de investigaciones, experiencias y validaciones contextuales, para disponer de programas y proyectos robustos que, una vez generalizados, garanticen su eficiencia y perdurabilidad.<sup>13</sup>

**Coordinadora General:** Sonia Álvarez

**Edición:** Marcel Lueiro

**Diseño:** Frank Cuesta

© Proyecto “Redes para una Agricultura Resiliente, RedAR”, 2020

© L.L. Vázquez, 2020

<sup>13</sup> E. Sabourin, M.M. Patrouilleau, J.F. Le Coq, LL. Vázquez, P.A. Niederle (eds.): *Políticas Públicas a favor de la Agroecología en América Latina y el Caribe*, Rede PP-AL, FAO, Porto Alegre, 2017. Disponible en <http://agritrop.cirad.fr/585670/.2017>.

---

*Transitar hacia una agricultura con enfoque de sostenibilidad, requiere una gestión inclusiva que se nutra de investigaciones, experiencias y validaciones contextuales, para disponer de programas y proyectos robustos que, una vez generalizados, garanticen su eficiencia y perdurabilidad.*

---

La extensión del sistema de producción no constituye una limitante para realizar un proceso de transformación agroecológica; influye sobre todo en el costo y el tiempo de realización. En los sistemas pequeños y medianos, el proceso es de menor magnitud, y puede verse favorecido si ya se cuenta con cierta complejidad estructural (es el caso de las fincas manejadas por agricultores tradicionales). En los sistemas de grandes extensiones, en cambio, la transformación es de mayor magnitud. Puede presentar factores restrictivos como la alta influencia de la percepción convencional de productores y la necesidad de realizar innovaciones específicas para la gran escala.

Tanto la importación de alimentos como la respuesta de sustituir importaciones con métodos convencionales de producción son insostenibles a la hora de garantizar la seguridad alimentaria. Con ambas se reproduce el ciclo vicioso de la dependencia externa. En contraste, la consolidación de sistemas alimentarios desde los territorios converge con la sobera-

## **LA AGROECOLOGÍA SALVA**

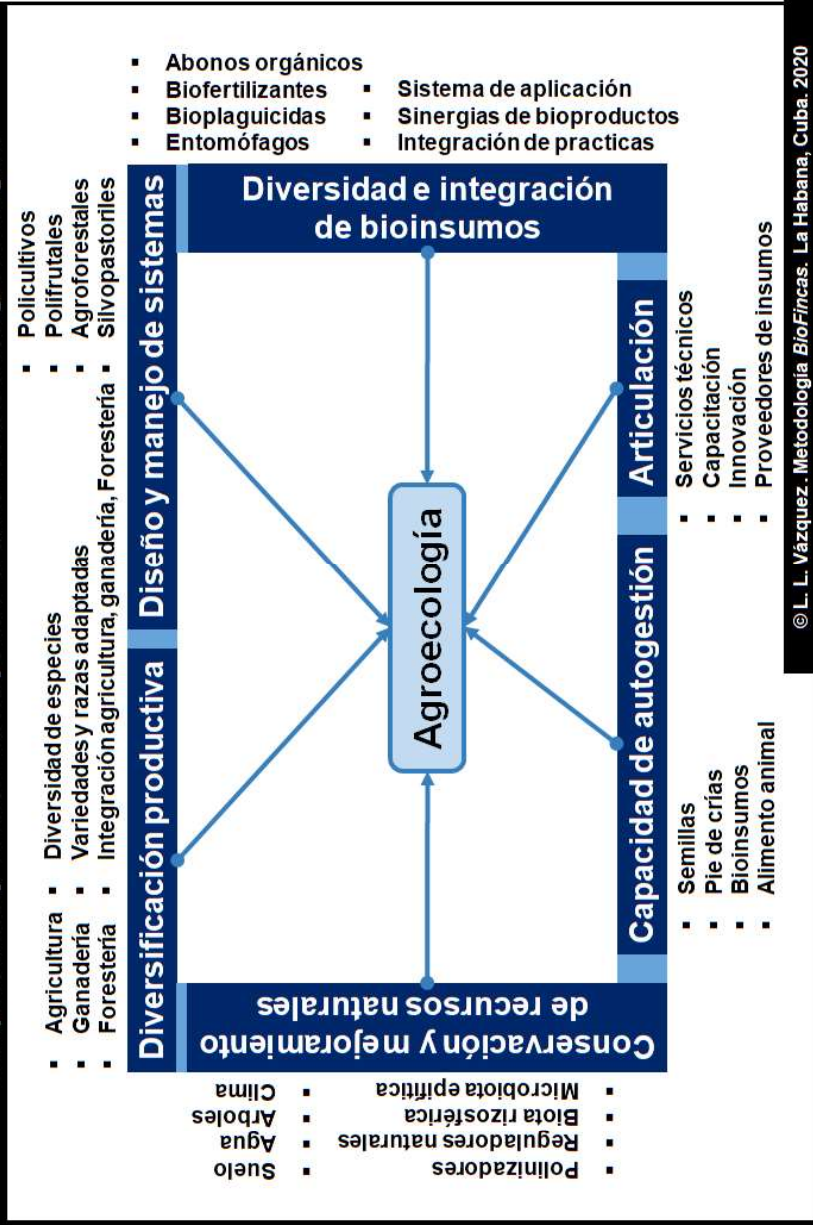
A PROPÓSITO DE LA EMERGENCIA  
ALIMENTARIA POR LA COVID-19

Resulta paradójico que, con estas experiencias, avances y potencialidades productivas, en Cuba no se haya garantizado la soberanía alimentaria y persistan los altos niveles de importación de alimentos.<sup>12</sup>

También es una paradoja que la mayoría de las personas que se expresan en los diferentes órganos de prensa no mencionen la agroecología ni la sostenibilidad, a pesar de su alcance en el país y de los programas, proyectos, cursos, eventos y publicaciones que contribuyen a crear capacidades en estos enfoques. Por otro lado, ¿por qué si existen importantes políticas públicas a favor de una agricultura sostenible, esto no se evidencia suficientemente en la actuación y comunicación dentro del sector agroalimentario?

La transformación agroecológica no excluye las tierras donde se intenta aplicar la agricultura convencional. Por el contrario, son estas las más necesitadas de integrar la agroecología, debido a que necesitan: a) recuperar los suelos y otros recursos naturales degradados; b) reducir la alta demanda de agroquímicos y energía importada; c) mejorar la eficiencia de los sistemas de producción; d) crear capacidades para la resiliencia ante los efectos del cambio climático; e) aumentar la calidad e inocuidad en la alimentación; f) lograr un alto nivel de autosuficiencia en la producción de alimentos.

<sup>12</sup> M.A. Altieri y F. Funes-Monzote: "Soberanía alimentaria y agroecología en Cuba", *Monthly Review*, vol. 63, no. 08, enero de 2012.



La agricultura cubana ha experimentado una transformación significativa desde los años noventa del siglo pasado, contrastada por a) la adopción de la agroecología como base para la agricultura sostenible en los diferentes tipos de cooperativas (en poder del 80% de las tierras agrícolas del país); y b) los intentos de recuperación de la agricultura convencional en áreas especializadas de las empresas estatales (el resto de las tierras agrícolas).

Cuando Cuba se enfrentó a la pérdida de las relaciones comerciales con el bloque soviético a inicios de los noventa, la producción de alimentos se derrumbó en un inicio, debido a la pérdida de fertilizantes importados, pesticidas, tractores, partes y derivados del petróleo. La situación era tan desfavorable que el país registró el peor crecimiento de la producción de alimentos *per cápita* en toda América Latina y el Caribe. Sin embargo, rápidamente la isla reorientó su agricultura a una menor dependencia con respecto a la importación de insumos químicos sintéticos, y se convirtió en un ejemplo de agricultura ecológica de clase mundial.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Consultar P.M. Rosset y M.A. Altieri: "Agricultura en Cuba: Una Experiencia Nacional en Conversión Orgánica", *Agroecología y Desarrollo*, Chile, número especial, 7 de agosto de 1994;

Bajo el liderazgo del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino de la ANAP (MACaC) y el programa de Agricultura Urbana del Ministerio de la Agricultura (MINAG) —ampliado en 2009 a la Agricultura Suburbana y Familiar—, se desencadenó un poderoso movimiento de innovación que involucró a mujeres y hombres agricultores, técnicos e investigadores. Reforzado por varias políticas públicas, el movimiento mostró evidencias de una alta soberanía tecnológica en la producción agropecuaria.

Entre sus resultados destacan la sustitución de insumos químicos importados por biológicos obtenidos en los propios territorios agrícolas; la diversificación de las producciones agrícolas y pecuarias; la integración de la agricultura, la ganadería y la forestería en las fincas agrícolas; y la generalización de policultivos campesinos, entre otros avances en el diseño y manejo de los sistemas.

La adopción de prácticas agroecológicas por cooperativas que antes practicaban la agricultura convencional (Unidades Básicas de Producción Agropecuaria-UBPC) —bajo influencias del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino y la facilitación del Programa de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar— significa que, en el sistema de cooperativas del país o el sector no estatal, se

Existe una necesidad urgente de promover nuevos sistemas alimentarios locales que garanticen la producción de alimentos abundantes, saludables y asequibles para una creciente población humana urbanizada. Pero este desafío resulta difícil si tenemos en cuenta los escenarios que se vaticinan: una base de tierra cultivable cada vez más reducida; los precios volátiles de un petróleo ya de por sí costoso; los suministros de agua y nitrógeno cada vez más limitados; y, en un contexto de cambio climático extremo, las tensiones sociales y la incertidumbre económica.<sup>11</sup>

Para construir la agricultura del futuro se necesita, por supuesto, una apropiación profunda de la agroecología, porque no se trata de sustituir los agroquímicos y la energía importada, manteniendo el mismo enfoque tecnológico, sino de asumir transformaciones profundas en el diseño y manejo de los sistemas, a escala de campos y potreros, fincas y territorios. Dado que la agroecología es una ciencia con base sistémica, contextual y transdisciplinaria, está lejos de ser compatible con las normativas o estándares nacionales, o con el elitismo técnico.

---

F. Funes, L. García, M. Bourque, N. Pérez y P. Rosset: *Transformando el campo cubano. Avances de la Agricultura Sostenible*, Actaf - Food First - Ceas, La Habana, 2001, 306 p.; B. Machín, A.M. Roque, D.R. Ávila y P.M. Rosset: *Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*, ANAP, Vía Campesina, CECCAM, 2010, 166p.

<sup>11</sup> Ídem.

Diversas organizaciones internacionales y una infinidad de estudios agronómicos, ecológicos, económicos y sociales, recomiendan la agroecología como base científica y metodológica para construir la agricultura del futuro.

Frente a los tantos desafíos que enfrenta la agricultura a nivel nacional y global, la agroecología ha ganado mucha atención en las últimas tres décadas, como base para la transición a una agricultura que no solo proporcione a las familias rurales beneficios sociales, económicos y ambientales significativos, sino que también alimente a las masas urbanas de manera equitativa y sostenible.<sup>10</sup>

---

*“Para construir la agricultura del futuro se necesita una apropiación profunda de la agroecología, porque no se trata de sustituir los agroquímicos y la energía importada, manteniendo el mismo enfoque tecnológico, sino de asumir transformaciones profundas en el diseño y manejo de los sistemas, a escala de campos y potreros, fincas y territorios.”*

---

<sup>10</sup>M.A. Altieri y C.I. Nicholls: *La Agroecología en tiempos del COVID-19*, Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas-CELIA, Medellín, Colombia, 2020. Disponible en <http://celia.agroeco.org/>

encuentra en curso un proceso de transformación agroecológica.

Una evidencia de los impactos de estas transformaciones es el dato de que en 2006 el sector cooperativo-campesino (con el 25% de las tierras agrícolas) produjo más del 65% de los alimentos en el país.<sup>2</sup> A partir de ese momento, y a pesar de contar con bajos recursos tecnológicos, los diferentes tipos de cooperativas agropecuarias han garantizado el 60-70% de los alimentos frescos que se consumen en la mayoría de los municipios de Cuba.<sup>3</sup>

Ante la emergencia por la Covid-19 en este 2020, y por indicación gubernamental, el MINAG ha puesto en práctica un programa para reforzar la producción de alimentos en dos millones de hectáreas,<sup>4</sup> concentrado en granjas urbanas y cooperativas de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar, que incluyen a las cooperativas campesinas que han adoptado la agroecología.

<sup>2</sup> R. Pagés: “Necesarios cambios en relaciones con el sector cooperativo-campesino”, periódico *Granma*, La Habana, 18 de diciembre de 2006.

<sup>3</sup> L.L. Vázquez, J. Marzin, N. González: “Políticas públicas y transición hacia la agricultura sostenible sobre bases agroecológicas en Cuba”, en E. Sabourin, M.M. Patrouilleau, J.F. LeCoq, L.L. Vázquez y P. Niederle (eds.): *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe*, Evangraf/Criação Humana, Red PP-AL: FAO, Porto Alegre, 2017, pp. 189-232.

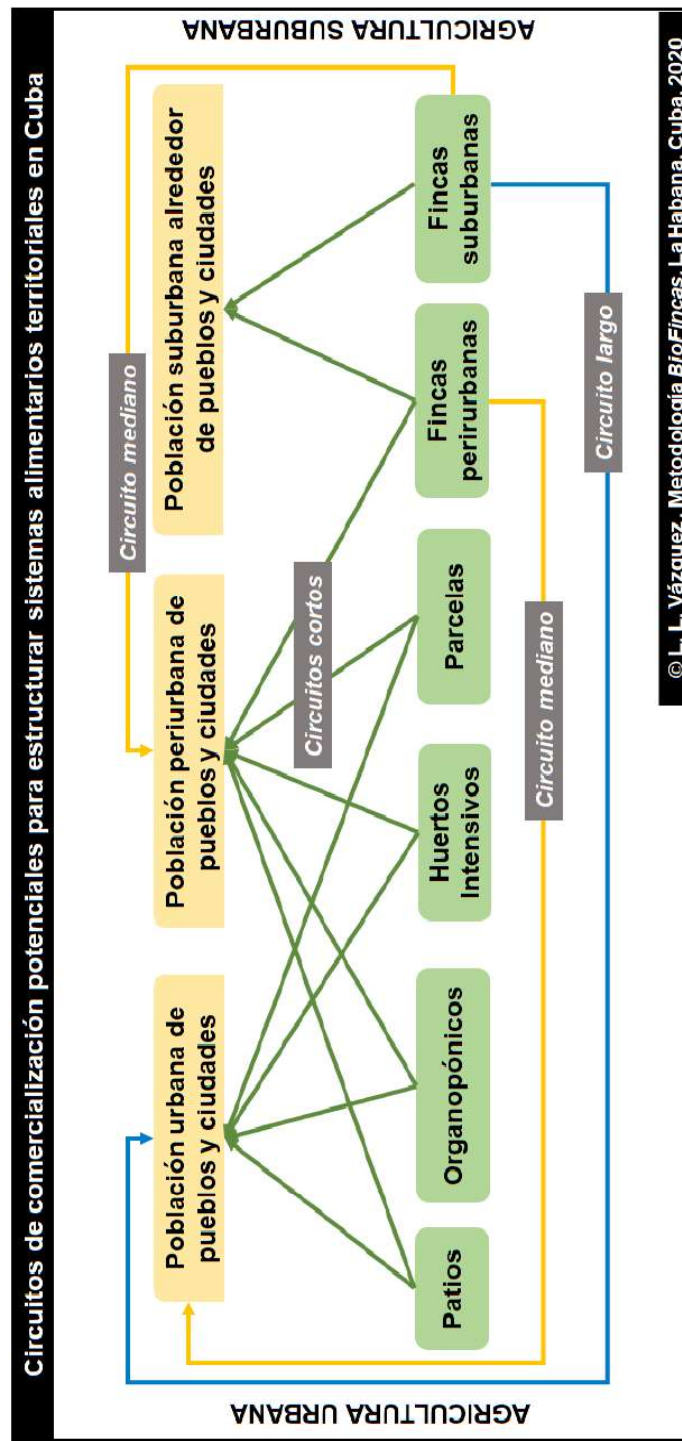
<sup>4</sup> R. Alonso, O. Figueredo, T. Fuentes, L. Romeo, D. Extremera: “COVID-19 en Cuba: Medidas para garantizar la producción y comercialización de alimentos”, *Cubadebate*, 30 de marzo de 2020. Disponible en [www.cubadebate.cu](http://www.cubadebate.cu).

Como respuesta a la emergencia, en los territorios agrícolas rápidamente se ajustaron los planes de siembra, se prepararon las tierras y se cohesionaron los recursos locales para trabajar intensamente con novedades tecnológico-productivas en una temporada que tradicionalmente es de baja actividad agropecuaria: a) el adelanto de las siembras antes de la primavera, en medio de la adversidad por una intensa sequía; b) el incremento significativo de la superficie sembrada, en comparación con la media histórica; c) el impulso de la producción pecuaria y el alimento animal, entre otras.

Este proceso evidencia una vez más que el modelo de agricultura convencional o industrial que predominó en el país durante los años sesenta ochenta del siglo pasado —y que se ha tratado de recuperar en fechas recientes mediante producciones especializadas en los llamados Polos Productivos— no responde a las crisis y a la escasez de insumos y equipos importados, ni contribuye, por tanto, a la seguridad y soberanía en la producción de alimentos.<sup>5</sup>

Ese modelo convencional de agricultura permitió aumentar la productividad de la tierra y del trabajo. Sin embargo, resultó nocivo para el medio ambiente e ineficiente en términos biológicos y

<sup>5</sup> L.L. Vázquez: “La territorialización de la producción agroalimentaria sobre bases agroecológicas en Cuba: Un reforzamiento sostenible ante la crisis del COVID-19”, Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas-CELIA, Medellín, Colombia. Disponible en <http://celia.agroeco.org/> (Consultado el 14 de abril de 2020).



En los últimos años, el programa de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar ha consolidado diferentes tipos de unidades de producción, estratificadas desde el centro más urbano de pueblos y ciudades, pasando por zonas periféricas (repartos), hasta las áreas suburbanas.

Esta estructura determina la existencia de circuitos cortos, medianos y largos de comercialización de alimentos frescos, determinados por la distancia entre la población y las unidades donde se producen. A su vez, implica una relación con los riesgos por exposición a factores adversos que influyen en la calidad y los costos por transportación de los alimentos (situación que puede ser crítica ante la ocurrencia de eventos extremos del cambio climático).

Contar con esa estratificación y una diversidad de tipos de unidades donde producir alimentos frescos y realizar su comercialización, le otorga al programa grandes potencialidades para consolidar sistemas alimentarios territoriales. Estos son parte de una estrategia de cara al futuro, que tiene como objetivo la autogestión sostenible de los riesgos asociados a crisis y desastres. Pero para conseguir ese objetivo se precisan determinadas mejoras en su capital físico, la realización de innovaciones institucionales que favorezcan una articulación y actuación más eficaz de las entidades de los municipios que deciden sobre la producción y la comercialización de alimentos.

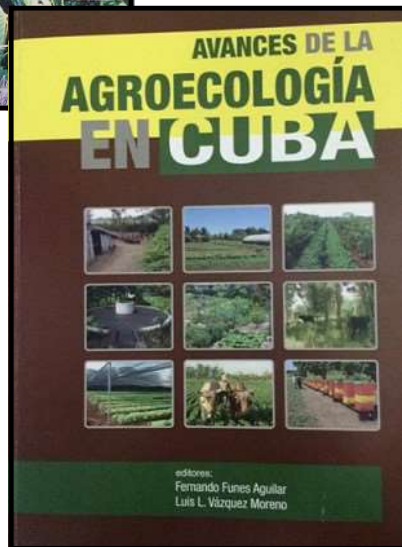
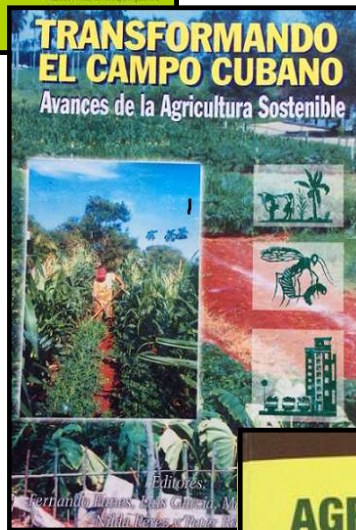
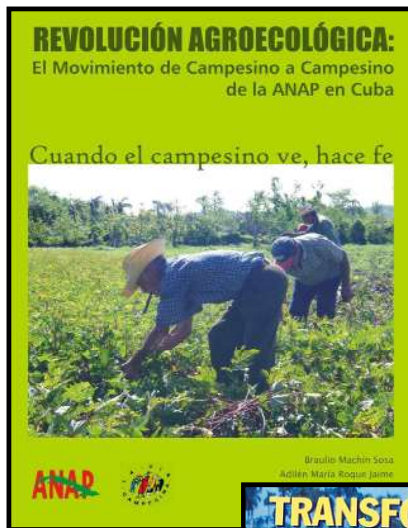
económicos. Su dependencia externa, la artificialización de sus procesos productivos mediante el uso de tecnologías costosas basadas en subsidios, así como su débil conexión entre los factores biofísicos, organizativos y socioeconómicos, le confirieron una alta vulnerabilidad.<sup>6</sup>

A pesar de la alta calidad de la infraestructura instalada y de los crecientes niveles de capital, fertilizantes y concentrados disponibles, desde mediados de los años ochenta la productividad de la tierra comenzó a declinar y a mostrar signos de agotamiento. Ya para entonces, un grupo de indicadores económicos y ambientales globales reflejaba la complejidad de la problemática.<sup>7</sup>

A manera de contraste, podemos decir que la agroecología en Cuba tiene una alta valoración científica y práctica, nacional e internacional, que ha sido documentada ampliamente en diversas publicaciones científicas y técnicas. A continuación, mostramos tres compilaciones que evidencian su alcance e impactos en la producción agropecuaria y la alimentación del país.

<sup>6</sup> F.R. Funes-Monzote: *Agricultura con futuro. La alternativa agroecológica para Cuba*, Estación Experimental de Pastos y Forrajes "Indio Hatuey", Matanzas, 2009, 156 p.

<sup>7</sup> A. Nova: *La agricultura en Cuba: evolución y trayectoria (1959-2005)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.



El Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino de la ANAP promueve horizontalmente la agroecología, la cual ofrece al país sostenibilidad, soberanía y seguridad alimentarias. Esta asegura a) una mayor resiliencia frente a los embates climáticos frecuentes (huracanes, sequías, inundaciones, etc.); b) la restauración de los suelos, degradados como resultado del monocultivo y el uso intensivo de agroquímicos; c) alimentos sanos; d) una mayor productividad; e) el ahorro en términos de divisas, insumos e inversiones.<sup>8</sup>

En el Programa de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar, la agroecología se define como la producción de alimentos sobre la base del cultivo de hortalizas, frutales, forrajes, plantas ornamentales, medicinales, aromáticas y forestales, así como la cría de animales (cabras, aves de corral, conejos, cuyes, caracoles, ranas, peces) dentro o próxima a los límites de las ciudades. Incluye el tratamiento y reciclaje de la basura y las aguas utilizadas, la provisión de servicios, el procesamiento agroindustrial. Abarca además el mercadeo, la distribución y el consumo en áreas urbanas para beneficio de la población de bajos ingresos, a través del empleo, la incorporación de tecnologías y el manejo ambiental, que producen efectos positivos sobre la nutrición de la población.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> B. Machín, A.M. Roque, D.R. Ávila y P.M. Rosset: op. cit.

<sup>9</sup> A. Rodríguez-Nodals: "La agricultura urbana y suburbana en Cuba. Sus principales avances y perspectivas", presentación en la XVIII Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF), Brasil, noviembre de 2012, 27 p.